

FUNDACIÓN, FABULACIÓN, ALEGORÍA Y
FRAUDE: LA IMAGEN DE MANCO CÁPAC
EN *LA HISTORIA ÍNDICA* (1572) DE PEDRO
SARMIENTO DE GAMBOA Y EN LOS
COMENTARIOS REALES (1609) DEL INCA
GARCILASO DE LA VEGA

*FOUNDATION, FABULATION, ALLEGORY AND FRAUD:
THE IMAGE OF MANCO CÁPAC IN HISTORIA ÍNDICA
(1572) BY PEDRO SARMIENTO DE GAMBOA AND IN
THE COMENTARIOS REALES (1609) BY INCA
GARCILASO DE LA VEGA*

Joaquín Zuleta Carrandi
ORCID 0000-0002-2770-0512

Universidad de los Andes
Santiago de Chile, Chile

Resumen

El presente artículo se centra en el cotejo y representación de la figura de Manco Cápac en veintiuna crónicas de los incas, cuyo arco temporal se extiende entre mediados del siglo XVI hasta 1653. El objetivo principal es conocer la caracterización moral de este personaje y sus implicancias en la discusión en torno a la legitimidad de la dinastía incaica en el Perú. Finalmente, me centro en la *Historia índica* y en los *Comentarios reales* para analizar el papel que cumple Manco Cápac en esas crónicas y la visión del pasado prehispánico que ofrecen los cronistas, con relación a la tiranía de los incas o del Tahuantinsuyo como espacio de prefiguración del cristianismo. Además, discuto el concepto de alegoría que plantea la crítica en relación con el Manco Cápac representado por el Inca Garcilaso.

Palabras clave: Incas, tiranía, Manco Cápac, Perú, alegoría.

Resumo

Este artigo está focado na comparação e representação da figura de Manco Cápac em vinte e uma crônicas dos incas, cujo arco temporal se estende entre meados do século XVI até 1653. O objetivo principal é conhecer a caracterização moral dessa personagem e suas implicações na discussão sobre a legitimidade da dinastia Inca no Peru.

Abstract

This article focuses on the comparison and representation of the figure of Manco Cápac in twenty-one chronicles of the Incas, during the period spanning from mid-16th century until 1653. The paper's main objective is to discuss the moral characterization of this character and its implications in the discussion about the legitimacy of the Inca dynasty

Finalmente, centro a minha atenção na *Historia índica* e nos *Comentarios reales* para analisar o papel desempenhado por Manco Cápac nessas crônicas e a visão do passado pré-hispânico que oferecerem os cronistas, em relação à tirania dos incas ou do Tahuantinsuyo como espaço de prefiguração do cristianismo. Além disso, discuto o conceito de alegoria levantado pelos críticos em relação ao Manco Cápac representado pelo Inca Garcilaso.

Palavras-chave: Incas, tirania, Manco Cápac, Peru, alegoria.

in Peru. Finally, I will focus on *Historia índica* and *Comentarios reales* in order to analyze the role played by Manco Cápac in these chronicles and the imprint that their authors make on the vision of the pre-Hispanic past, either with regards to the tyranny of the Incas or to the Tahuantinsuyo as a space for the prefiguration Christianity. In addition, I will discuss the concept of allegory raised by critics in relation to the Manco Cápac represented by Inca Garcilaso.

Keywords: Incas, tyranny, Manco Cápac, Peru, allegory.

En el ámbito de las crónicas sobre los incas existe un personaje clave que no ha recibido la suficiente atención de la crítica. Se trata de Manco Cápac, señalado de forma unánime por los cronistas como el fundador de la dinastía incaica, quien suele aparecer acompañado de sus hermanos y en particular de su hermana y esposa Mama Ocllo.¹ En el presente artículo propongo hacer un cotejo de la representación de Manco Cápac en una veintena de crónicas, cuyo arco temporal abarca desde mediados del siglo XVI hasta 1653. Me interesa señalar las miradas existentes sobre esta polémica figura y ciertas implicaciones políticas e históricas respecto de ella, así como los posibles modelos en los cuales pudieron haberse basado los escritores. Según veremos, los juicios negativos son predominantes, entre los que se destaca la condena que hace Pedro Sarmiento de Gamboa. Registro también algunos juicios favorables, como el de fray Bartolomé de las Casas y el del Inca Garcilaso de la Vega. Me detengo en este último con el fin de precisar el diálogo que el autor cusqueño entabla con la tradición historiográfica ligada al incario.²

La hipótesis que aquí manejo es la siguiente: en la caracterización de Manco Cápac y sus hermanos están contenidos los fundamentos de la valoración del cronista respecto del imperio inca. Es decir, a partir de los atributos morales con que los cronistas revisten la figura de Manco Cápac es posible acceder al criterio de cada cronista y saber si acaso la dinastía incaica en su conjunto ejerció un gobierno justo o injusto. Así, mientras mayor sea el

¹ ROSTWOROWSKI asume la imposibilidad de saber cuáles hechos fueron verídicos o míticos. Sin embargo, sostiene que lo importante es analizar la estructura social que la leyenda sugiere, donde la mujer ocupa un papel relevante y equivalente a sus pares masculinos (ROSTWOROWSKI, 2006, p. 37-42).

² Ver la discusión teórica respecto a la condición historiográfica de las crónicas y su relación con los estudios literarios coloniales en MIGNOLO, 1982, p. 75-98; ZAMORA, 1987; MERRIM, 2006 y KOHUT, 2007.

vituperio de Manco Cápac, peor será la tiranía de los incas gobernantes; y por lo tanto, en casos como Sarmiento de Gamboa o Juan de Matienzo, mayor es la justificación de la conquista del Perú por parte de Castilla. De modo que se instala una relación de interdependencia entre tres consideraciones históricas vinculadas al espacio andino: la caracterización de Manco Cápac, la valoración del imperio inca y los fundamentos ideológicos de la conquista del Perú. La categoría moral de Manco Cápac, sus atributos e intenciones son las que modulan el destino del imperio incaico, motivo por el cual los escritores que más cargan las tintas en uno u otro sentido son justamente aquellos que ocupan las antípodas de la valoración del imperio inca y su papel en la evangelización del Perú: Sarmiento de Gamboa y el Inca Garcilaso de la Vega.

Esta propuesta, en cierto modo, actualiza la oposición entre toledanos y garcilasistas, cuya polémica marcó la primera mitad del siglo XX en los estudios andinos.³ Sin ánimo de caer en juicios sobre la preponderancia de una o otra visión del pasado del Perú, el origen de esta investigación se encuentra en la constatación de un episodio concreto de ambas crónicas. El punto que las vincula y las separa es el mismo: tanto Sarmiento de Gamboa como el Inca Garcilaso afirman que Manco Cápac *fingió* fábulas sobre su origen para ganar poder entre los indios del espacio andino, concretamente el hecho de referirse a sí mismo como hijo del sol. Esta coincidencia resulta llamativa, pero tiene, como veremos, interpretaciones y consecuencias completamente opuestas que entroncan con el grado de legitimidad de la dinastía incaica. Para tener un panorama más amplio respecto del personaje en cuestión, es necesario ampliar el foco e incluir de manera exhaustiva las caracterizaciones de Manco Cápac realizadas por parte de los primeros historiadores del Tahuantinsuyo. Sin duda, podemos conectar esta idea con la visión que enuncia Franklin Pease, para quien Manco Cápac fue caracterizado por todos los cronistas como “arquetipo o modelo ejemplar primordial al cual se refirieron todos los demás incas” (PEASE, 2014, p. 29).

A continuación propongo la revisión de la figura de Manco Cápac en una serie de crónicas. No mantengo un orden estrictamente cronológico ni sigo la clasificación de crónica toledanas o postoledanas,⁴ sino que el orden está dado por el tratamiento que hacen los cronistas del origen de la religión de los incas y particularmente del rol de Manco Cápac en la fundación de su dinastía. Es decir, sigo un criterio que tiene que ver con la gradación: vamos desde visiones indulgentes o exculpatorias del origen incaico hasta las más contundentes en su rechazo a los hermanos fundadores del Tahuantinsuyo. Acabo este recorrido con visiones positivas o derechamente laudatorias

³ Ver un resumen de la discusión en GONZÁLEZ, 2012.

⁴ Respecto de este orden, ver PORRAS BARRENECHEA, 1986, p. 16-18; PEASE, 2010, 23-70 y 123-125; MORA, 2017.

sobre Manco Cápac y su entorno. Esta disposición, que hasta cierto punto nos aleja del contexto de producción inmediato de la crónica, nos permite alcanzar una visión más íntegra y compleja del personaje y de los escritores que lo representan.

La figura de Manco Cápac en las crónicas de los incas

Tres posibilidades predominantes se perfilan en el origen de la religión incaica según la narración de sus cronistas: puede tratarse de mera idolatría, de un origen demoníaco o bien de un engaño deliberado por parte de Manco Cápac y sus hermanos. Estas tres posibilidades no son excluyentes, porque aparecen representadas de manera simultánea y coherente en varias crónicas. Por ejemplo, en la *Historia natural y moral de las Indias* de José de Acosta, donde el demonio es el gran engañador de los indios, aspecto que trae consecuencias positivas y negativas en la posterior enseñanza de la doctrina cristiana, según apunta Fermín del Pino (ACOSTA, 2008, p. xxxvii - xxxix).

Un autor que atribuye las creencias de los incas a la idolatría es Cristóbal de Molina en *Relación de las fábulas y ritos de los incas* (ca. 1575), el que en buena medida exculpa a los indios de sus creencias. Así, después de narrar algunas de sus fábulas de origen, inserta la siguiente observación:

Causeose todo esto, demás de la principal causa que era no conocer a Dios y darse a vicios y idolatrías, no ser gentes que usaban escritura, porque si la usaran no tuvieran tan ciegos, y torpes y desatinados errores y fábulas (MOLINA, 2010, p. 41-42)

De esta manera, podemos ver que Molina atribuye los errores doctrinales de los indios a la ignorancia y a su escaso desarrollo técnico y cultural, evitando juicios de valor negativos sobre ellos y transformándolos en víctimas de sus propias convicciones.

En la lista de autores que vinculan al demonio de manera exclusiva con el origen de las creencias de los incas peruanos, están: Juan de Betanzos, Juan de Matienzo (*Gobierno del Perú*, 1567), Agustín de Zárate (*Historia del descubrimiento y conquista del Perú*, 1555) y el jesuita anónimo, desconocido escritor del texto titulado *De las costumbres antiguas de los naturales del Perú* (ca. 1615).⁵ Solo revisaremos el caso del conquistador del Perú, y uno de

⁵ Zárate hace alusión al carácter demoníaco de las prácticas religiosas incas cuando registra las evidencias de sacrificios humanos encontradas en las huacas (ZÁRATE, 1995, Libro I, capítulo 11). El texto *De las costumbres antiguas de los naturales del Pirú* atribuida al jesuita anónimo y frecuentemente al padre Blas Valera, dice que la religión y secta de los incas fue influenciada por el demonio (*DE LAS COSTUMBRES*, 2008, p. 59). Matienzo, por su parte, afirma que los incas “al sol tuvieron por dios soberano, al cual hicieron grandes templos y, engañados del demonio, adoraban en árboles y en piedras, como gentiles” (MATIENZO, 1967, parte primera, capítulo 1).

los primeros cronistas conocidos, Juan de Betanzos en *Suma y narración de los incas* (1557):

Y por la mayor parte, en toda la tierra y en cada provincia de ella, como el demonio los traiga ofuscados les decía mil mentiras y engaños, y así los traía engañados y ciegos; y en los tales lugares, do así le veían, ponían piedras en su lugar, a quien ellos reverenciaban y adoraban. Y como les dijese una veces que era el sol y otras en otras partes decía que era la luna y a otros que era su dios y hacedor e a otros que era su lumbre, que los calentaba e alumbraba, e así lo verían en los volcanes de Arequipa e en otras partes, decía que era el señor que había dado el ser al mundo e se llamaba Pachacama, que dice *dador del ser al mundo*. Y así los traía, como dicho tengo, engañados e ciegos (BETANZOS, 2015, parte I, capítulo 9)

Esta visión del imperio inca, donde las creencias pueden ser atribuidas al demonio, resultan insuficientes para muchos escritores, porque de algún modo exculpan a los gobernantes incas de buena parte de su papel activo y responsabilidad en el engaño en que vivían los nativos antes de la llegada de Francisco Pizarro. Si bien esta afirmación corre el riesgo de uniformar las intenciones de los cronistas, será evidente en el caso de Guamán Poma y Sarmiento de Gamboa, interesados en consolidar un juicio negativo respecto al origen de la dinastía incaica. El demonio, como enemigo de Dios y la naturaleza humana, bien puede ser responsable de todos los males en su intento de perjudicar a la humanidad; pero si el foco está situado en los incas, será necesario avanzar un paso más allá y buscar a los culpables en el seno de la fundación dinástica.

Mentiras de Manco Cápac

La caracterización de Manco Cápac como un sujeto mentiroso fue bastante frecuente entre los cronistas. Esta visión se centra de lleno en el personaje y le atribuye una evidente carga de responsabilidad en la ceguera con que habrían vivido los incas durante muchas generaciones. La visión inaugural de esta corriente está plasmada en un supuesto primer informe sobre el pasado inca, cuya datación corresponde al año 1542: *Discurso sobre la descendencia y gobierno de los incas*. Advierto que se trata de un documento discutido, poco fiable en cuanto a su datación, porque llega hasta nosotros a través de una copia firmada en 1608 por un oscuro fray Antonio.⁶ Se trata de un texto elaborado por un conjunto de personas que no se ha logrado determinar, en el que participan escribanos españoles, traductores y cuatro sabios incas o *quipocamayos*. El mismo texto afirma que sería una respuesta a

⁶ PEASE, 2010, p. 35.

las inquietudes del licenciado Vaca de Castro, quien gobernó el Perú entre los años 1542 y 1544. Sea como fuere, el *Discurso de la descendencia* ofrece una visión desfavorable de Manco Cápac y, en general, del nacimiento de la religión de los incas, calificando estas narraciones maravillosas como “fingimientos”, “embustes” y “patrañas”. El *Discurso* se refiere a la familia de Manco Cápac, cuyos miembros estaban “muy industriados a los fingimientos”. Una vez muerto su padre, el joven Manco Cápac queda con dos de sus tíos, sacerdotes muy venerados, quienes se encargan de consolidar la fama del muchacho como hijo del sol. Estos personajes son calificados en el documento de “inventores del caso” y Manco Cápac de “embustero” (*DISCURSO*, 2004, p. 365). El *Discurso* es muy claro en lo referido a las motivaciones de Manco Cápac, de los dos viejos sacerdotes y de la familia, para ganar autoridad y poder entre los demás indios, con tal de ser obedecidos. Es decir, estas acciones están destinadas a convertir a Manco Cápac y su familia en señores del Cusco y fundar una dinastía que se proyectase en el tiempo y en el territorio. Se trata de un comienzo muy particular para un imperio, como el mismo documento lo consigna: “Mango Capac fue el primero y principio de los ingas que con sus mañas y diligencias se hizo recibir y señoreó sin molestia de por guerra ni armas” (*DISCURSO*, 2004, p. 365).

Más que un historiador, el licenciado Polo de Ondegardo fue un comentarista del imperio inca. En la *Relación de los fundamentos acerca del notable daño que resulta de no guardar a los indios sus fueros*, datado en 1571, el licenciado sostiene que los incas sometieron a los indios del Perú de manera violenta e interpreta la fábula del origen de los incas de una forma que los representa como mentirosos. Dice que los incas “dende que se determinaron a conquistar buscaron título y color para conseguir lo que pretendían, que es cosa natural, y así lo han hecho —creo yo— todos los del mundo por bárbaros que fuesen” (ONDEGARDO, 2013, p. 95). Esta versión es reproducida de manera muy similar por Pedro Cieza de León en su *Crónica del Perú* (1550-1554). Cieza de León insiste en el fingimiento de los incas fundadores y busca delinear la verdad histórica detrás del mito, para lo cual acude incluso a retratar a los incas fundadores como nigromantes. Una versión acorde a las de estos dos cronistas es la que sostiene el jesuita José de Acosta en *Historia natural y moral de las Indias* (1590). Es muy llamativo que los tres escritores utilicen para describir las acciones de los primeros incas el verbo *fngir*, en el sentido de “idear o imaginar lo que no hay”, según la definición del *Diccionario de autoridades*. Ahora, me interesa revisar algunas versiones que desarrollan estas posibilidades de fingimiento. Concretamente, las de Miguel Cabello de Balboa y fray Martín de Murúa.

En su *Miscelánea antártica* (1586) Cabello de Balboa tampoco se centra exclusivamente en la figura de Manco Cápac, pero sí el primer gobernante inca

adquiere mayor protagonismo en el episodio en que concibe un hijo con su hermana Mama Oclo, porque a pesar del inicial enfado de los hermanos, se atribuyó prontamente la paternidad al sol (CABELLO DE BALBOA, 1951, Libro III, capítulo 9). Sin embargo, los verdaderos protagonistas del mito de origen siguen siendo los hermanos que, según el autor, se aprovechan de la gente simple y cuentan muchas fábulas y mentiras con el afán deliberado de dominación. Para conseguir este propósito, los hermanos planifican una suerte de representación frente a los demás indios, lo que pondrá en evidencia su calidad de hijos del sol:

Y concluidos sus vestidos tan vistosos cuanto más pudieron con todo el secreto de el mundo por caminos ocultos y desusados se salieron de su tierra y natural gente, y caminando de noche sin ser de nadie vistos se metieron en ciertos aposentos que hallaron vacíos en aquella parte que dejamos dicha que es cinco leguas de el Cusco. Y la causa de parar allí fue porque en cierta placeta que allí se hacía se juntaba de ordinario mucho concurso de naturales de las alcañas o cacerías circunvecinas y a manera de mercado trataban y contrataban unos con otros aquellas cosas que unos tenían y otros no alcanzaban. Y al amanecer del día siguiente, cuando más descuidadas aquellas gentes que habían venido al mercado, de ver tal espectáculo, vestidos con sus matizadas y no vistas libreas, comenzaron a arrojar por una ventana sobre la plazacaya aquella camada de hermanos y hermanas diciendo y tratando cosas maravillosas y nunca oídas de aquellos bárbaros que los escuchaban y todo era guiado a fin de darles a entender y hacerles creer a aquellas gentes que eran venidos de el cielo y eran hijos del sol y mensajeros suyos. Y como nadie los conocía ni los vieron entrar en aquellos aposentos ni pudieron saber de dónde habían venido y los vieron de rostros hermosos y no empedidos ni de los aires ni de los soles y con un traje jamás visto y de tanta majestad y gravedad, fueron fácilmente persuadidos a que eran divinos. Y luego salió una voz por aquella comarca de la milagrosa venida de aquella nueva visión, y comenzaron a ser visitados con dones y plegarias, y a ser estimados por divinos. Y toda aquella comarca una legua o dos en torno (que no era poca cantidad para señorearse en aquellos tiempos) los recibieron por reyes y señores en lo temporal y espiritual (CABELLO DE BALBOA, 1951, Libro III, capítulo 10)

Esta versión exhibe la premeditación y sofisticación de los hermanos a la hora de urdir sus engaños, y la efectividad que logra su representación en el mercado público en este afán de poder y dominio. El artificio de las ventanas responde de esa manera al uso del adjetivo *embaucadores* que Cabello de Balboa aplica repetidamente a Manco Cápac y sus hermanos. Otra versión espectacular del engaño trazado por los fundadores del imperio incaico, y que pone el directo protagonismo en Manco Cápac, es el que relata fray Martín de Murúa en la *Historia general del Perú* (1616), episodio que ya había sido

narrado en el citado *Discurso sobre la descendencia y gobierno de los incas* en el caso de que consideremos este documento de 1542. En efecto, Murúa representa a Manco Cápac como un líder “de alto y generoso ánimo, de agudo, sagaz y sutil ingenio” (MURÚA, 2008, Libro I, capítulo en blanco) y además “deseoso de mayor imperio y monarquía”. Se trata de un líder civilizador, que enseñó a los indios del Cusco el orden y policía necesarios para crear una sociedad próspera. Fray Martín de Murúa recoge una versión que demuestra el ingenio de Manco Cápac a la hora de sustentar su poder y legitimidad como gobernante. Para esto, el escritor acude al mito de origen ligado a la deidad solar:

Otros ponen la entrada deste valeroso Manco Cápac en el Cusco de diferente manera y traza, diciendo que habiendo venido con sus hermanos, hijo y mujer, hizo estirar dos planchas de oro muy delgadas, y poniéndose una en los pechos y otra en las espaldas y una diadema que los indios llaman *canipo* en la cabeza, envió al Cusco un indio diciendo que era hijo del sol, y que le recibiesen y obedeciesen por tal y por señor della. Y que para que ellos lo viesen, se mostraría en un cerro alto, donde salió y fue visto de los indios pocos, naturales del Cusco en la cumbre del cerro pasearse. Y como los rayos del sol hiriesen en las planchas y diadema, resplandecieron y daban de sí gran luz y claridad. Y viéndolo los indios, atemorizados, lo tuvieron por hijo del sol y cosa divina y así le obedecieron y recibieron por señor absoluto, dándole la obediencia y ofreciéndole innumerables riquezas y tesoros y todo cuanto quiso, con lo cual se hizo rico y poderoso y salió después a conquistar algunos pueblos cercanos que no le obedecían (MURÚA, 2008, Libro I, Capítulo 3)

Este episodio, calificado como una fábula ridícula por Bernabé Cobo (1892, Libro XII, capítulo 3) fue incluso representado por fray Martín de Murúa en una de las imágenes de su manuscrito (MURÚA, 2008, folio 19r).

Mención aparte merece el tratamiento que hace Felipe Guamán Poma de Ayala de Manco Cápac en la *Nueva corónica y buen gobierno* (1615). Guamán Poma sostiene el carácter fraudulento de Manco Cápac y su intención de gobernar el Cusco de manera ilegítima y artificiosa: aliado con el demonio, le bastó declararse hijo del sol y de la luna e inventar ídolos para ser tenido en cuenta por el resto de los indios (GUAMÁN POMA, 2013, Mango Cápac Inga, folio 87). Sin embargo, la particularidad de esta caracterización es que si bien Manco Cápac participa del fraude, la gran embaucadora fue su madre Mama Uaco, caracterizada como “fingedora, idúlatra, hichecera” (GUAMÁN POMA, 2013, De la historia, folio 81). A partir de este motivo, Guamán Poma aprovecha de deslegitimar completamente la dinastía de los

incas, enumerando los argumentos que insisten en este pecado de origen. Transcribo las oraciones tachadas en el manuscrito entre paréntesis cuadrado:

Lo primero, porque no tuvo tierra ni casa antiquísima [para ser rey]; lo segundo, fue hijo del [demonio, enemigo de Dios y de los hombres, mala] serpiente, *amaro*. Lo tercero, de decir que es hijo del sol y de la luna es mentira. Lo cuarto, de nacer sin padre y la madre fue [mundana, primer hichecera], la mayor y maistra criada de los [demonios; no le venía casta ni honra ni se puede pintar por hombre de todas las generaciones] del mundo (GUAMÁN POMA DE AYALA, 2013, De los incas, folio 82)

Conviene advertir que en la versión de Guamán Poma, el primer inca fue Tocay Cápac, quien era descendiente de Noé y limpio de pecado e idolatrías, hasta que toma el poder Manco Cápac y su madre, momento en el que se “originó la idolatría a la vez que se signaba con el baldón de la ilegitimidad de los incas sucesivos” (PEASE, 2010, p. 289). Esta caracterización de Guamán Poma no es fácil de explicar. Según Pease, es posible que el autor quisiera mostrar su proximidad con las tesis oficiales del gobierno del virrey Toledo, tomando en cuenta las circunstancias biográficas de Guamán Poma y su imposibilidad de acceder a los derechos de los incas. Pero Pease también recuerda que Guamán Poma se declara descendiente del inca Túpac Yupanqui por vía materna. Por otro lado, Rolena Adorno demuestra que Guamán Poma estuvo vinculado a algunas actividades propias del ámbito toledano –como la inspección a Huamanga– y que sin duda conoció de cerca las disposiciones legales y administrativas de Toledo durante los años de su gobierno (1569-1581).⁷

Esta revisión sucinta de las crónicas nos permitirá poner en perspectiva las dos visiones más antagónicas respecto de Manco Cápac; es decir, la *Historia índica* de Pedro Sarmiento de Gamboa y los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso.

La figura de Manco Cápac en la Historia índica

Sin lugar a dudas, el caso más extremo de un cronista en la condena de Manco Cápac y, en general, a todos los gobernantes incas, es el que enuncia Pedro Sarmiento de Gamboa en su *Historia índica* de 1572. Esta apreciación está en directa concordancia con la propuesta política del virrey Francisco de Toledo, quien se planteó acabar con cualquier sombra de duda respecto de la legitimidad de la conquista del Perú por parte de Castilla. Como ha sido señalado por la crítica, por una cuestión pragmática, Toledo pasó de una

⁷ ADORNO, 2007, p. 52.

estrategia de defensa de la Corona a un ataque directo a la dinastía incaica, bajo la acusación de tiranía.⁸ Una de sus averiguaciones más relevantes es que los incas no eran nativos originales del valle del Cusco y encontró indios dispuestos a testificar que el gobierno incaico había sido ilegítimo.⁹

Esta meditada revisión histórica es parte fundamental del programa ideológico de Francisco de Toledo: pretendía zanjar definitivamente el debate de los justos títulos del rey sobre las Indias, según había establecido oficialmente la Junta Magna de 1568.¹⁰ A partir de esta estrategia, Toledo quedaba en buen pie para emprender la conquista de Vilcabamba, enclave rebelde donde habitaba el último rey inca, y que de hecho acabó con la ejecución del joven príncipe Túpac Amaru en la plaza del Cusco pocos meses después de acabada la *Historia índica*, cercenando cualquier pretensión de restaurar la dinastía de los orejones.¹¹ Si bien los virreyes anteriores habían tenido una política tolerante respecto de Vilcabamba, Toledo no estaba dispuesto a aceptar un reducto ajeno al poder real y que mantuviera viejas prácticas consideradas idolátricas por la ortodoxia católica.¹² De hecho, antes de su arribo al Perú en 1569, Toledo ya consideraba que las negociaciones del gobernador Lope García de Castro con don Diego de Castro Titu Cusi Yipanqui no constituían un camino viable para poner punto final al problema de la legitimidad de la conquista hispana. En palabras de Catherine Julien “time for negotiation had ended” (JULIEN, 2006, p. XIII). La composición de la *Historia índica* se enmarca precisamente dentro de esta lógica; se trata de la versión oficial de una historia que no da cabida a contestación alguna.¹³

En el capítulo 10, según la numeración de Rosenblat, Sarmiento cuenta los primeros años de la vida de Manco Cápac y sus siete hermanos, cuando todo el territorio de los Andes estaba dominado por una forma de gobierno conocida como *behetrías*; es decir, pueblos independientes, sin reyes estables y que solo se organizan para la guerra. Pues bien, en Pacaritambo, no lejos del Cusco,¹⁴ nacen ocho hermanos

de feroces bríos y mal intencionados, aunque de altos pensamientos. Estos, como fuesen de más habilidad que los otros y entendiesen la pusilanimidad

8 VER DUVIOLS, 1988 y MILLONES FIGUEROA, 1998.

9 ADORNO, 2007, p. 51-52.

10 Ver HANKE, 1946; RAMOS, 1982, p. 443; PÉREZ-AMADOR ADAM, 2011, p. 190.

11 MERLUZZI, 2009, p. 146-148.

12 LEVILLIER, 1935, p. 314-319.

13 Respecto de los detalles de la producción de esta crónica y la certificación a la que fue sometida por parte de los ayllos reales, ver GONZÁLEZ DÍAZ & ZULETA CARRANDI, 2019.

14 La crítica ha apuntado que la huaca de Pacaritambo adquirió relevancia después de la llegada de los españoles. Ver JULIEN, p. 269-270.

de los naturales de aquellas comarcas, y su facilidad en creer cualquier cosa que con alguna autoridad o fuerza se les proponga, concibieron en sí que podrían enseñorearse de muchas tierras con fuerza e imbuimientos. Y así juntáronse todos los ocho hermanos, cuatro hombres y cuatro mujeres, y trataron el modo que tendrían para tiranizar las otras gentes que fueran del asiento donde ellos estaban, y propusieron de acometer tal hecho con violencia. Y entendiendo que la generosidad de estos naturales es ignorante, y con facilidad creen lo que se les dice, mayormente si se les propone con alguna aspereza, rigor y autoridad, contra lo cual no tiene réplica ni resistencia porque son de su natural tímidos, y para ser tenidos y temidos fingieron ciertas fábulas de su nacimiento, diciendo que ellos eran hijos de Viracocha Pachayachachi, su creador, y que habían salido de unas ventanas para mandar a los demás. Y como eran feroces, hicieron creer, temer y tener por más que hombres y aun adorarse por dioses. Y así introdujeron la religión que quisieron (SARMIENTO DE GAMBOA, 1942, capítulo 10)

Como vemos, Sarmiento también considera que el mito de origen de los incas responde a una fábula creada de forma deliberada por Manco Cápac y sus hermanos, con el mismo fin que el resto de los cronistas: lograr hacerse poderosos y así gobernar a los naturales. ¿Qué modelo sigue Pedro Sarmiento de Gamboa en la creación de Manco Cápac? Pues el modelo que se había transformado ya en un tópico de la conquista de las Indias, cuya visión es condensada de manera espléndida por Francisco López de Gómara en el tan citado prólogo a Carlos V de su *Historia general de las Indias* (1552): “Comenzaron las conquista de indios acabada la de los moros, porque siempre guerreasen españoles contra infieles”. Esta asimilación de indios a moros enemigos, cuyo origen encontramos en las *Cartas de relación* de Hernán Cortés y que está en la *Historia índica*, será bastante útil a los propósitos de las empresas de conquista, incluido un texto como. A pesar de que ya existía, como vemos, una tradición en la visión negativa de Manco Cápac, Sarmiento de Gamboa lleva las cosas todavía más lejos y propone un Manco Cápac cuyo modelo se encuentra en la figura de Mahoma delineada por Pedro de Mexía en la *Silva de varia lección*, un texto bien conocido por el cronista.¹⁵

Pedro de Mexía se refiere a Mahoma como un líder mentiroso y creador de grandes ficciones, cuya espiritualidad es solo un deseo de poder y beneficio personal. El punto clave en la vinculación de ambos textos es la caracterización que hace Mexía de Manco Cápac como embaucador, a la vez que guerrero. Por una parte, Mahoma decide “fingirse y publicarse por

¹⁵ Del capítulo 20 de la primera parte de la *Silva de varia lección*, ubicado no muy lejos de los episodios citados, Sarmiento extrajo el relato de Timón el Ateniese con el fin de retratar al general Diego Flores de Valdés en la “Relación de lo sucedido a la armada real de su majestad en este viaje del estrecho de Magallanes”. Ver SARMIENTO DE GAMBOA, 1950, Vol. 1, p. 222.

profeta enviado de Dios” (MEXÍA, 2003, parte I, capítulo 8) y acaba dando las normas de vida a toda la comunidad. Además, promueve una doctrina llena de vicios y maldades para atraer a la gente cruel y viciosa. Más tarde, los árabes scenitas lo eligen por capitán y Mahoma da muestras de astucia y efectividad en el arte militar, ganando varias batallas y marchando sobre Jerusalén. Manco Cápac y sus hermanos, en la versión de Sarmiento, además de embaucadores, también son capaces de hacer la guerra (SARMIENTO DE GAMBOA, 1942, capítulo 12).

Más allá de estas dos características, ambos escritores usan el mismo método para retratar a sus personajes: la aglutinación de rasgos malignos. Así, en Mahoma de Mexía tenemos a un líder vanidoso, farsante, hambriento de poder, astuto, incestuoso, traidor, usurpador, vicioso, cruel, inescrupuloso, que logra concitar a su alrededor gente mala y viciosa, etc. Manco Cápac para Sarmiento cumple, prácticamente, con las mismas características, transformándose en un líder que atrae “gente así suelta y holgazana, haciéndoles franquezas de lo ajeno” (SARMIENTO DE GAMBOA, 1942, capítulo 14). Y si bien Mahoma funda una religión poderosa que acabará poniendo en jaque a la Europa cristiana, Sarmiento de Gamboa repara en las víctimas del fundador del imperio inca y se encarga de pormenorizar las leyes de sucesión real y culto religioso para que el reinado de los orejones fuese perpetuo y tiránico, sentado sobre la esclavitud y despojo de los indios naturales del Perú.¹⁶ Si atendemos al planteamiento de Sarmiento, las bases del gobierno tiránico de los incas –su falta religión y el expolio de los demás pueblos– son tan sólidos que no sería posible que el imperio cayese en alguna de las constantes rebeliones. En este supuesto, la única solución a la injusticia está dada por la llegada de los españoles a tierras del Perú. Es decir, solo el cristianismo puede combatir las fuerzas de Mahoma, como las de Manco Cápac.

Pero además hay otro aspecto que Sarmiento pudo haber tomado de Mexía: el enfrentamiento entre dos genealogías. Según estudia Luis A. Marchante-Aragón, la estrategia de Pedro Mexía para exaltar a Carlos V y promover la marginación de los moriscos, consistió precisamente en asociar moriscos y turcos mediante la figura de Mahoma, construyendo lo que llama una “genealogía espúrea”, frente a una genealogía ilustre y antigua del emperador Carlos V, hecho que le habría valido a Pedro Mexía su nombramiento como cronista real.¹⁷ Sarmiento también se esfuerza por contraponer dos genealogías: por una parte, la de Felipe II y, por otra, la de Titu Cusi Yupanqui y los incas rebeldes de Vilcabamba, quienes estaban en la mira del virrey Francisco de Toledo. La genealogía de Felipe II aparece representada de acuerdo con las

¹⁶ Respecto de la tiranía de los incas, ver MILLONES FIGUEROA, 1998; MUMFORD, 2012, p. 85-107; PARRA, 2015, 71-144.

¹⁷ Ver MARCHANTE-ARAGÓN, 2014, p. 371 y KAGAN, 2010, p. 125-128.

codificaciones propias del panegírico: Sarmiento de Gamboa alaba a los Reyes Católicos por los enormes servicios prestados a la cristiandad, que van desde la expulsión de los moros y la extirpación de herejías, hasta la construcción de templos, hospitales y monasterios. El hecho más importante del reinado de Fernando e Isabel habría sido el descubrimiento de Indias, pues permitió la salvación de millones de almas. Un dato notable es que en ambas genealogías está presente el motivo del viaje y la conquista. Sin embargo, las motivaciones de los Reyes Católicos y los incas son completamente contrarias. Como resulta esperable, el papel de la Providencia es fundamental en relación con los monarcas de Castilla y los viajes colombinos (SARMIENTO DE GAMBOA, 1942, p. 15).

En fin, la construcción que propone Pedro Sarmiento de Gamboa de Manco Cápac resulta muy contundente en cuanto a la alevosía con que el fundador del imperio inca habría operado. Allí está contenido el programa del imperio, que se replicará una y otra vez, aunque de forma irregular, por la acción de los reyes venideros, particularmente Pachacuti, noveno inca, caracterizado como un nuevo Manco Cápac por reforzar el engaño de los indios al deificar a los gobernantes del Tahuantinsuyo (SARMIENTO DE GAMBOA, 1942, capítulo 31). En este sentido, Sarmiento se convierte el punto más extremo de una tradición que veía en Manco Cápac un enemigo de la cristiandad y un sujeto ávido de poder y ganancias materiales. Esta tradición, inaugurada aparentemente con el *Discurso sobre la descendencia y gobierno de los incas* de 1542 y que tiene sus últimos estertores con la *Nueva corónica y buen gobierno* de Guamán Poma de Ayala en 1615, encuentra en Sarmiento de Gamboa una inquina difícil de superar, pues Manco Cápac va a aglutinar todos los recursos posibles para dominar a los indios naturales del Perú: la fabulación, el engaño, la guerra y el miedo.¹⁸

El Manco Cápac del Inca Garcilaso

Las crónicas que plantean una visión benévola sobre Manco Cápac constituyen, desde el punto de vista numérico, un grupo nada despreciable en el corpus histórico sobre los incas. La primera que expresa este punto de vista es *De las antiguas gentes del Perú* de fray Bartolomé de Las Casas,¹⁹ quien después de referir la leyenda del nacimiento desde las ventanas de Pacaritambo y la ascensión al cielo de dos hermanos, relata que Manco Cápac –conocido originalmente como Ayarmango– cuando llega al Cusco

¹⁸ Sobre el sustento legal y los alcances políticos que pudo haber tenido la crónica de Sarmiento, ver Benites, 2004, p. 79-91 y GONZÁLEZ DÍAZ & ZULETA CARRANDI, 2019.

¹⁹ Esta obra forma parte de la monumental *Historia de las Indias*, escrita entre 1552 y 1561, pero que permaneció inédita hasta 1876.

los del pueblo le cobraron mucho amor, por verle persona quieta y prudente. Edificó sus casas en el asiento donde, muerto él y pasando mucho tiempo, se constituyó aquel riquísimo y admirable templo del Cusco de que ya grande mención arriba hecimos. Pudo ser que aquellos le eligesen por señor y de allí los ingas tener origen, y así fundarse la fábula sobre alguna parte de historia [...] Venido, pues, Ayarmango al Cusco, rescibieronlo con buena voluntad y diéronle lugar donde hiciese su casa y tierra para su heredad o heredades; después, viendo su buena y pacífica conversación y cordura, y que parecía ser hombre justo y de buena gobernación, acordaron de elegille por rey y señor de común y uniforme consentimiento (LAS CASAS, 1892, capítulo 16)

El retrato que hace Bartolomé de Las Casas de Manco Cápac es diametralmente opuesto a lo que hemos podido ver hasta aquí. Si bien no aparece como un héroe civilizador, ni como un precursor del monoteísmo –papel que le toca al gobernante inca Pachacuti en la versión lascaciana– Manco Cápac es un líder honesto y pacífico, capaz de hacerse estimar por los habitantes del Cusco gracias a sus virtudes, pues se trata de una “persona quieta y prudente”, de modo que acaba siendo elegido gobernante por los pobladores. Sin duda, esta versión de los orígenes del imperio inca tenía como objetivo legitimar el reinado de los incas en el Perú.²⁰

Otra versión que favorece al fundador de los incas es la de Juan Santa Cruz Pachacuti: *Relación de las antigüedades de este reino del Perú* (ca. 1613). Allí la tesis de fondo es similar a la que plantea el Inca Garcilaso de la Vega: la religión andina de los incas prefigura a el cristianismo. De este modo, el Manco Cápac de Santa Cruz Pachacuti es un buen gobernante, dicta leyes justas y prohíbe la idolatría (SANTA CRUZ PACHACUTI, 2015, ff. 7v-8r). Además, Manco Cápac hace una serie de oraciones en quechua donde manifiesta una devoción claramente monoteísta. Si bien Dios no puede revelarse completamente, sí aparece invocado bajo el nombre de Viracocha o El Hacedor. En consecuencia, las divinidades del panteón inca que conocemos quedan supeditadas a una fuerza superior que Manco Cápac ha logrado inferir por propia cuenta (SANTA CRUZ PACHACUTI, 2015, “Las oraciones en quechua de Manco Cápac”, § 17).

Estas cuestiones han sido estudiadas por Pierre Duviols y César Itier en la edición crítica del texto, donde muestran que Manco Cápac es caracterizado como una suerte de Moisés: su tarea es conducir a los indios a la verdadera religión, aunque no la alcanza a conocer del todo. Sin embargo, su rol como fundador del imperio inca es grata a Dios y forma parte del diseño de la Providencia. Esta relación surge por el hecho de que Apotambo, padre de

²⁰ A partir de estos mismos episodios citados, Catherine Julien ofrece una comparación entre las versiones del incario de Las Casas y Sarmiento de Gamboa. JULIEN, 200, p. 299-300.

Manco Cápac, fue el único que acogió al apóstol Santo Tomás–Tunapa. Son otros incas, como Mayta Cápac o Pachacuti quienes avanzaron en conceptos precristianos que culminarán con la llegada definitiva del Evangelio a través de los conquistadores españoles.²¹

Si bien para Bernabé Cobo, autor de la *Historia del Nuevo Mundo* (1653), Manco Cápac fue un gobernante modélico, un civilizador de los indios del Perú, no por ello deja de mentir respecto de su origen, cuestión que también podemos ver en las versiones del licenciado Polo de Ondegardo y Cieza de León. En este punto, Bernabé Cobo sigue de cerca al Inca Garcilaso (COBO, 1892, Libro XII, capítulo 3). Otra percepción benigna de Manco Cápac está en la *Corónica moralizada*, de fray Antonio de Calancha, publicada en 1638. Allí, después de referirse a los incas como una nación política, Antonio de Calancha hace un elogio del valor e inteligencia del fundador del imperio incaico (CALANCHA, 1638, Libro I, capítulo 15).

El Inca Garcilaso está en línea con Bartolomé de las Casas y, como podemos ver, también con Santa Cruz Pachacuti, Bernabé Cobo y Antonio de Calancha.²² En el capítulo 25 del Primer Libro de los *Comentarios reales* (1609) se refiere a la muerte de Manco Cápac, retratado como un héroe civilizador junto a Mama Ocllo. El Inca relata las últimas instrucciones de Manco Cápac a sus vasallos, que tenían directa relación con el gobierno justo; además dejó organizada la sucesión, que sería a través del hijo varón primogénito, quien debería casarse con su hermana. Manco Cápac hace explícita la importancia de que los incas obren bien para ser creídos por el resto de los pueblos de que efectivamente son hijos del sol y de que habían sido enviados a la tierra para civilizar a todos los naturales; es decir, promulgar leyes equitativas, enseñar técnicas de cultivo, promover una convivencia pacífica y armónica, acorde a la razón natural que Dios puso en todos los seres humanos. El Inca Garcilaso acaba el capítulo con una conjetura:

lo que yo, conforme a lo que vi de la condición y naturaleza de aquellas gentes, puedo conjeturar del origen de este príncipe Manco Inca –que sus vasallos,

21 Ver “Estudio y comentario etnohistórico” de Pierre Duviols y César Itier en SANTA CRUZ PACHACUTI, 2015, p. 5-136, particularmente los capítulos II y IV.

22 Dejo a Hernando de Santillán fuera de esta lista porque si bien su evaluación del origen de los incas es positiva, pues implica buen gobierno, orden y policía en los Andes, Santillán no menciona a la figura de Manco Cápac. El inca más antiguo que recuerdan sus informantes es Pachacuti. Por otro lado, Santillán también dice que los primeros incas controlaron a los indios peruanos a partir de la religión, dando a entender que eran hijos del sol (SANTILLÁN, 1879, pp. 44-45). Tampoco incluyo a Diego Fernández El Palentino porque, a pesar de su visión positiva de Manco Cápac, sus noticias son más bien escuetas. Se limita a decir “El primer inga se llamó Manco Cápa Inga, de quien proceden todos los demás que ha habido en el Perú. Quieren decir (y aún lo afirman los indios) que no se le conoció padre ni madre, más de que salió de unas piedras que está cerca del Cusco. Manco Cápac fue valiente y comenzó a conquistar alguna gente de la que por allí cerca había y púsolos debajo de servidumbre” (FERNÁNDEZ, 1571, segunda parte, Libro III, capítulo 5).

por sus grandezas, llamaron Manco Cápac— es que debió ser algún indio de buen entendimiento, prudencia y consejo y que alcanzó bien la mucha simplicidad de aquellas naciones y vio la necesidad que tenían de doctrina y enseñanza para la vida natural. Y con astucia y sagacidad, para ser estimado, fingió aquella fábula diciendo que él y su mujer eran hijos del sol, que venían del cielo y que su padre los enviaba para que doctrinasen e hiciesen bien a aquellas gentes (DE LA VEGA, 1944, Libro I, capítulo 25)

El caso del Manco Cápac representado por el Inca Garcilaso ha sido comentado por varios críticos. Efraín Kristal en su artículo del año 1993, “Fábulas clásicas y neoplatónicas en los *Comentarios reales del Inca*”, señala el neoplatonismo del escritor en la utilización de las alegorías y del lenguaje simbólico, pensando que a través de los mitos se revelan las grandes verdades teológicas, procedimiento que según Carmela Zanelli (2016) puede extrapolarse al resto de su obra. El origen literario de estos conceptos estaría, apunta Kristal, en el primer libro del Inca Garcilaso: la traducción de los *Diálogos de amor* (1502) del filósofo judío portugués León Hebreo, concretamente en el pasaje en que Júpiter es deificado a partir de las normas civilizatorias que dio a los seres humanos (KRISTAL, 1993, p. 54). Esta fábula posee, como indica Kristal, un sentido moral, al igual que el mito de origen que inventa Manco Cápac. De modo que nos encontraríamos ante sendas alegorías. Así, concluye el estudioso, el mito de los incas contendría en sí mismo un saber alegórico que no entendieron los primeros incas pero que habría sido interpretado y conservado por los amautas o filósofos del imperio.

Si bien la posición de Kristal me parece atendible, pues en repetidas ocasiones el Inca se refiere al procedimiento alegórico e incluso da al lector la posibilidad de interpretar las fábulas (DE LA VEGA, 1944, Libro I, capítulo 18), creo que en este caso específico conviene apuntar otras posibilidades, pues existe una distancia entre la deificación de un héroe por parte de una comunidad —fenómeno conocido como evemerismo, que ha servido para explicar la creación de dioses por parte del mundo pagano, como lo señala San Agustín en el Libro VI de *Ciudad de Dios*— y el proceso de autodeificación que practica el Manco Cápac historiado por el Inca Garcilaso y otros muchos cronistas. Lo que tenemos aquí es un héroe creador de fábulas, no precisamente con un sentido alegórico a corto plazo, sino con una intención coyuntural: la de ser obedecido por los naturales, pues de otro modo no sería posible despertar en ellos la ley natural que Dios habría puesto en todos los seres humanos y que se manifiesta de forma clara en Manco Cápac y Mama Ocllo. Así, el mito de origen —los ocho hermanos como hijos del sol y de la luna— es en realidad un producto de una contingencia, un engaño cuyos fines son nobles y donde además actúa la Providencia divina, pues según el Inca Garcilaso, este origen civilizatorio de los incas habría posibilitado que

la religión cristiana fuese fácilmente comprendida por los indios peruanos en tiempos de la conquista española.

En el caso de los *Comentarios reales*, el Inca Garcilaso nos propone una variación del proceso de deificación de un héroe, o de evermerismo, tradición que bebe del filósofo León Hebreo y que aparece claramente delineada en los *Diálogos de amor* traducidos por el autor peruano. Es decir, mirado desde el punto de vista de la producción, la fábula solar contribuye a crear la configuración del personaje y no al revés: el Inca Garcilaso debió partir del hecho innegable de que los incas veneraban al sol. Su estrategia consistió en modelar un personaje que diera un sentido pragmático, antes que alegórico, a esa mitología: la posibilidad de que los indios peruanos entrasen en la civilización.

Por estos motivos sostengo que el sentido alegórico de la fábula queda supeditado a otros factores: en primer lugar a la tradición cronística a la que se enfrentaba el Inca Garcilaso, cuya imagen de Manco Cápac era más bien desfavorable. En segundo lugar, al sentido pragmático de la fábula: era necesario que los nativos abandonasen sus tan variadas creencias idolátricas y concentraran su devoción en un objeto único y visible. En esta nueva configuración mental y espiritual, Manco Cápac debía ser necesariamente la figura que conectase a la divinidad con los indios bárbaros.²³

Conclusiones

Como afirma Catherine Julien (2000), el mito de origen de los incas constituye, en buena medida, la justificación del poder de su monarquía y gobierno.²⁴ Sin embargo, lo que nos interesa resaltar en esta revisión es el punto de vista del cronista respecto de los hechos narrados. De esta suerte, prácticamente todos los cronistas relacionan el mito de origen con el ascenso al poder de Manco Cápac en el valle del Cusco. A la luz de las crónicas citadas a lo largo de este artículo, es posible afirmar que el Inca Garcilaso dialoga con la tradición que promueve una imagen negativa de Manco Cápac como un líder fingidor y mentiroso. Si consideramos que un alto número de crónicas insisten en esta caracterización de Manco Cápac, resulta indudable que el autor peruano conocía de primera mano el tratamiento que la tradición escrita —y seguramente oral— había hecho del fundador del imperio. Por consiguiente, los *Comentarios reales* reivindican su figura, aceptando una

²³ Carmen Bernand ha propuesto distintos modelos para el Manco Cápac del Inca Garcilaso: lo compara con Tubal, legendario héroe civilizador de la Península ibérica y finalmente se decanta por reforzar la semejanza con el rey de los profetas, Moisés, pues ambos combaten la idolatría. Si Moisés propone un Dios único, Manco Cápac prefigura el dios cristiano a partir de la devoción por el sol. El culto solar sería una suerte de metáfora y primer eslabón del monoteísmo. BERNAND, 2016 y 2010.

²⁴ JULIEN, 2000, p. 276.

tacha impuesta por los demás historiadores. Mientras Bartolomé de Las Casas exculpa a Manco Cápac negándole su condición fabuladora y potenciando su imagen de gobernante elegido por los pobladores del Cusco, el Inca Garcilaso acepta que efectivamente se trata de un líder mentiroso. Sin embargo, esta condición adquiere tintes positivos en ese mismo pasaje y en el resultado final del relato: Manco Cápac crea la fábula con el fin de conseguir sus objetivos civilizadores, de manera que el mito de origen se transforman en una fuerza legitimadora necesaria para alcanzar la armonía social requerida a la hora de asentar una civilización precristiana.²⁵ Al menos en este pasaje, el Inca es fiel a la máxima de no contradecir a los historiadores sino “servirles de comento y glosa” según advierte en el “Proemio al lector”.

Mientras Pedro Sarmiento de Gamboa recurre al tópico de la conquista de Indias, que divide el mundo entre cristianos e infieles, el Inca Garcilaso se esfuerza por incluir a los incas en el gran relato de la historia de Occidente, tal como podía entenderla un humanista del siglo XVI: Manco Cápac es un punto a favor del proceso civilizatorio de los indios naturales del Perú, un eslabón necesario para que la Providencia divina pudiese avanzar en tierras donde todavía no ha llegado la religión cristiana. El autor cusqueño está inmerso en una de las interpretaciones religiosas promovidas por el humanismo: el hermetismo neoplatónico, que afirma que “hay una verdad universal y sobrenatural que se identifica con el cristianismo y que ha sido desvelada en ciertas partes del mundo enteramente y en otros lugares a través de signos o prodigios coincidentes” (SERNA, 2011, p. 158). En este caso, el Manco Cápac del Inca Garcilaso de la Vega instituye un culto exterior que servirá para el orden político de los incas, a la vez que Pachacámac ejerce como culto interior, una prefiguración del Dios cristiano. Entonces el culto solar queda hasta cierto punto neutralizado en el desarrollo de la crónica. Y más todavía, el episodio en el que Guayna Cápac afirma que debe existir un dios superior al sol, el engaño inicial de Manco Cápac es completamente superado (Libro IX, capítulo 10). Sus alcances responden a una situación concreta que los incas pudieron resolver por sí mismos.

Sarmiento niega a los incas cualquier posibilidad de integración sino es por la vía del sometimiento, mientras el Inca Garcilaso dota a los incas de la luz o razón natural que sería intrínseca en todos los seres humanos. Si el Manco Cápac de Sarmiento es un vulgar embustero sediento de poder, el

25 Sobre este punto existen visiones distintas: Richard Parra sostiene que Garcilaso plantea una concepción de los gobernantes que admiten cierta complejidad, como imperfecciones de carácter moral, dadas bien por la codicia o ansia de poder y mando. Este sería el motivo por el cual Manco cápac “es visto por Garcilaso como un astuto hombre que engañó a los indios con mentiras con la intención de dominarlos y acrecentar su poder” (PARRA, 2015, p. 238).

Manco Cápac de Garcilaso es un creador de mitos que, finalmente, actúan como instrumento del buen gobierno, la armonía y la civilización.

En buena medida, y según planteé en las hipótesis de este trabajo, la caracterización de Manco Cápac expresa la disputa por el control de los alcances del pasado prehispánico en el Perú. Aquí podemos acudir al concepto de *polémicas de posesión*²⁶ enunciado por Rolena Adorno: los autores, y en este caso los cronistas, necesitan construir su autoridad sobre bases convincentes, que permitan extraer conclusiones y puntos de vista persuasivos respecto del pasado. En la *Historia índica* Manco Cápac jugará un papel muy relevante: será el inca arquetípico del engaño, el robo y la ambición, idea completamente contraria a la que imprime el Inca Garcilaso. Así, en ambos autores tenemos una disputa por ese inca primordial, arquetípico en palabras de Pease, porque de él nace una serie de gobernantes incas que se transforman en una variación del modelo inicial. Podríamos decir que Manco Cápac es víctima de un secuestro por parte de Sarmiento de Gamboa y un buen número de cronistas. En el otro lado de la balanza, encontramos a escritores como Las Casas, Juan de Santa Cruz Pachacuti y Garcilaso de la Vega, quienes intentan liberar al fundador del imperio incaico y reivindicar su figura para la posteridad. En definitiva, el bando de historiadores que posea documentalmente a Manco Cápac se erige como dueño de la clave interpretativa del Tahuantinsuyo.

Como ha estudiado Richard Kagan, en el Renacimiento reaparece con fuerza la figura del cronista real, dada “la expansión de las ideas renacentistas sobre la importancia de los logros terrenales o temporales, las cuales, en especial al ser trasvasadas al conflictivo mundo de la política dinástica, hicieron de la reputación un ingrediente clave de la Monarquía del cual ningún gobernante podía prescindir” (KAGAN, 2010, p. 32). Por ende, la *Historia índica* resulta, cuanto menos, llamativa: se trata de honrar a Felipe II y en particular al virrey Francisco de Toledo. Pero sobre todo se trata de socavar la potencial fama o excelencia de Manco Cápac, cuyas consecuencias alcanzan a Tito Cusy Yupanqui, Tupac Amaru y los incas de Vilcabamba, además de los ayllus reales que certifican la misma *Historia índica*. El objetivo principal no es administrar la fama de los Austrias sino destruir la reputación de los incas. Así, el oficio de cronista oficial en este contexto se relaciona más con la infamia que con la glorificación de un gobernante y una genealogía. Para cumplir su cometido, Sarmiento no debe ensalzar, sino enlodar, ensuciar, deshonorar a los gobernantes incas. Como consecuencia, queda una serie de figuras triunfantes ante la caída de la legitimidad del Tahuantinsuyo: los Reyes Católicos, Carlos V, Felipe II, el virrey Francisco de Toledo y el mismo Sarmiento de Gamboa, por llevar a cabo tan delicada y urgente misión. En

²⁶ ADORNO, 2007, p. vii-xiv.

esta coyuntura se hace más necesaria la destrucción de la figura de Manco Cápac porque el cronista debe atacar los fundamentos del imperio incaico para derribarlo por completo.

Al Inca Garcilaso le interesa dejar claro que el mundo sofisticado de los incas no fue producto de un progreso histórico casual, sino una decisión consciente y deliberada de sus gobernantes, dispuestos a usar todos los medios para conseguir un imperio que muchos años después podría ser comparado con Roma. Al mismo tiempo, esta creación mítica, aunque fuese una “fábula fingida”, implicaba un pacto de sujeción entre gobernantes y vasallos, pues los reyes debían gobernar de manera benigna para mantener la credibilidad de la fábula. Es decir, estamos ante un protocolo de conducta de los reyes, propiciado justamente por esta misma fábula, lo que trae como consecuencia la perpetuación de una tradición de bondad y armonía social que representa el Inca Garcilaso a lo largo de los *Comentarios reales*. Parafraseando a Plutarco, los incas no debían simplemente ser hijos del sol, sino también parecerlo.

Referencias

- ADORNO, Rolena. *The polemics of Possession in Spanish American Narrative*. United States of America: 2007.
- ACOSTA, José de. *Historia natural y moral de las Indias*. Fermín del Pino (Éd.). Madrid: CSIC, 2008.
- BARRENECHEA, Raúl Porras, *Los cronistas del Perú (1528-1650)*. Lima: Biblioteca Clásicos del Perú, 1986.
- BENITES, María Jesús. «Con la lanza y con la pluma». La escritura de Pedro Sarmiento de Gamboa. Argentina: Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Tucumán, 2004.
- BERNAND, Carmen. “Soles. Platón, Heliodoro, León Hebreo y el Inca Garcilaso. Em *Humanismo, mestizaje y escritura en los Comentarios reales*. Madrid; Frankfurt: Iberoamericana; Vervuert, 2010, p. 31-51.
- BERNAND, Carmen. “El humanismo y la memoria de los incas”. Em *La biblioteca del Inca Garcilaso de la Vega*. Éd. Esperanza López Parada, Marta Ortiz Canseco & Paul Firbas. Madrid: Biblioteca Nacional de España, 2016, p. 33-45.
- BETANZOS, Juan de. *Suma y narración de los incas*. Éd. de María del Carmen Martín Rubio. Madrid: Polifemo, 2004.
- CABELLO DE BALBOA, Miguel. *Miscelánea antártica*. Lima: Universidad Mayor de San Marcos, 1951.

- CALANCHA, Antonio de. *Corónica moralizada del Orden de San Agustín*. Barcelona: Pedro Lacaballería, 1638.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro. *Crónica del Perú. El señorío de los incas*. Caracas: Ayacucho, 2005.
- COBO, Bernabé. *Historia del Nuevo Mundo*. Éd. Marcos Jiménez de la Espada. Sevilla: Rasco, 1892.
- ALBERTIN, Chiara (Éd.). *De las costumbres antiguas de los naturales del Pirú*. Madrid; Frankfurt: Iberoamericana; Vervuert, 2008.
- DE LA VEGA, Inca Garcilaso. *Historia general del Perú. Segunda parte de los Comentarios reales*. Éd. Á. Rosenblat. Madrid: Emecé, 1944. [3 Vol].
- DICCIONARIO DE AUTORIDADES*. Madrid: Imprenta de la Real Academia Española, 1726-1739. [6 tomos].
- DISCURSO SOBRE LA DESCENDENCIA Y GOBIERNO DE LOS INCAS*. Em: BETANZOS, Juan de. *Suma y narración de los incas*. Éd. de María del Carmen Martín Rubio. Madrid: Polifemo, 2004, p. 361-390.
- DUVIOLS, Pierre. «Revisionismo histórico y derecho colonial en el siglo XVI. El tema de la tiranía de los Incas». In: *Indianidad, etnocidio, indigenismo en América Latina*. México: Instituto indigenista interamericano, 1988, p. 25-39.
- FERNÁNDEZ, Diego. *Primera y segunda parte de la historia del Perú*. Sevilla: Hernando Díaz, 1571.
- GONZÁLEZ, Soledad. Del Génesis a Los Andes: La cronología del incario en la Historia de los Incas de Pedro Sarmiento de Gamboa. *Estudios Atacameños*, n. 51, 2015, p. 153-175.
- GONZÁLEZ DÍAZ, Soledad & Joaquín ZULETA CARRANDI. Narración y argumentación en la *Historia índica* (1572) de Pedro Sarmiento de Gamboa. *Estudios atacameños*, n. 61, 2019, p. 27-47.
- GUAMÁN POMA DE AYALA, Felipe. *Nueva corónica y buen gobierno*. Éd. Rolena Adorno & John Murra. México, Siglo XXI, 2013.
- HANKE, Lewis. Viceroy Francisco de Toledo and the Just Titels of Spain to the Inca Empire. *The Americas*, v. 3, n.1, 1946, p. 3-19.
- JULIEN, Catherine. *Reading Inca History*. Iowa city: University of Iowa Press, 2000.
- KAGAN, Richard. *Los cronistas y la Corona*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica y Marcial Pons Historia, 2010.
- KRISTAL, Efraín. “Fábulas clásicas y neoplatónicas en los *Comentarios reales de los incas*”. In: *Homenaje a José Durand*. Éd. Luis Cortest. Madrid: Verbum, 1993, p. 47-59.

- KOHUT, Karl. “Las crónicas de Indias y la teoría historiográfica: desde los comienzos hasta mediados del siglo XVI”. In: *Narración y reflexión. Las crónicas de Indias y la teoría historiográfica*. Éd. Karl Kohut. México: El Colegio de México / Cátedra Guillermo y Alejandro de Humbolt, 2007, p. 15-60
- LAS CASAS, Bartolomé de. *De los antiguos indios del Perú*. Madrid: Tipografía de Manuel G. Hernández, 1892.
- LEVILLIER, Roberto. *Don Francisco de Toledo, supremo organizador del Perú*. Buenos Aires: Biblioteca del Congreso Argentino, 1935, vol. I.
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco. *Historia general de las Indias*. Barcelona: Iberia, 1965. [2 vols].
- MARCHANTE-ARAGÓN, Luis A. Las genealogías espúreas del Imperio Turco y el islam en *La silva de varia lección* de Pedro Mexía y sus posibles efectos en la percepción de los moriscos. *Nueva revista de filología hispánica*, México, v. LXII, n. 2, 2014, p. 357-381.
- MATIENZO, Juan de. *Gobierno del Perú*. Éd. Guillermo Lohmann Villena. Lima: Institut Français D'Études Andinos, 1967 [1567].
- MERRIM, Stephanie. “Los primeros cincuenta años de historiografía hispana sobre el Nuevo Mundo: el Caribe, México y América Central”. In: *Historia de la literatura hispanoamericana, I. Del descubrimiento al Modernismo*. [Éd. Roberto González Echevarría, Enrique Pupo-Walker]. Madrid: Gredos, 2006, p. 85-126.
- MERLUZZI, Manfredo. *Política e governo nel Nuovo Mondo. Francisco de Toledo viceré del Perú (1569-1581)*. Roma: Carocci, 2003.
- MILLONES FIGUEROA, Luis. “De señores naturales a tiranos: el concepto político de los Incas y sus conquistas en el siglo XVI”. *Latin American Literary Review*, n. 26, 1998, p. 72-99.
- MUMFORD, Jeremy Ravi. *Vertical Empire: The General Resettlement of Indians in the Colonial Andes*. Durham and London: Duke University Press, 2012.
- MEXÍA, Pedro. *Silva de varia lección*. Éd. Isaías Lerner. Madrid: Castalia, 2003.
- MIGNOLO, Walter “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista”. In: *Historia de la literatura hispanoamericana: Época colonial*. Vol. 1. [Éd. Luis Íñigo Madrigal]. Cátedra: Madrid, 1982: 57-116.
- MOLINA, Cristóbal de. *Relación de las fábulas y ritos de los incas*. [Éd. Paloma Jiménez del Campo]. Madrid; Frankfurt: Iberoamericana; Vervuert, 2010.
- MORA, Carmen de. “Crónicas toledanas y post toledanas (1569-1650)”. In: *Historia de las literaturas en el Perú. Literaturas orales y primeros textos coloniales*. Vol. 1. [Éd. Juan C. Godenzzi & Carlos Garatea]. Lima: Fondo editorial Casa de las Américas, 2017, p. 241-274.

- MURÚA, fray Martín de. *Historia general del Pirú: Facsimile of J. Paul Getty Museum Ms. Ludwig XIII 16*. [Éd. Thomas B. F. Cummins & Barbara Anderson]. Los Angeles: Getty Research Institute, 2008.
- ONDEGARDO, Polo. *El orden del inca*. [Éd. Andrés Chirinos & Martha Zegarra]. Lima: Commentarios, 2013.
- PACHACUTI YAMQUI SALCAMAYGUA, Joan de Santa Cruz. *Relación de antigüedades deste reyno del Piru: Estudio etnohistórico y lingüístico*. [Éd. Pierre Duviols & César Itier]. Nueva edición [en línea]. Lima: Institut français d'études andines, 1993 (generado el 20 enero 2015). Disponible en: <<http://books.openedition.org/ifea/2333>>.
- PARRA, Richard. *La tiranía del Inca. El Inca Garcilaso y la escritura política en el Perú colonial (1568-1617)*. Lima: Ediciones Copé, 2015.
- PEASE G. Y., Franklin. *Del Tahuantinsuyo a la historia del Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014.
- PEASE G. Y., Franklin. *Las crónicas y los Andes*. Lima: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- PÉREZ-AMADOR ADAM, Alberto. *De legitimatione impeii Indiae Occidentalis*. Madrid;Frankfurt: Iberoamericana;Vervuert, 2011.
- RAMOS PÉREZ, Demetrio, “La Junta Magna y la nueva política». In: *Historia general de España y América*. Vol. 7. Madrid: Rialp, 1982, p. 437-454.
- ROSTWOROWSKI, María. *Historia del Tahuantinsuyu*. Lima: IEP;Properú, 2006.
- SAHAGÚN, Bernardino. *Historia general de las cosas de Nueva España*. México: Porrúa, 2013.
- SAN AGUSTÍN. *La ciudad de Dios*. Éd. Rosa María Marina Sáez. Madrid: Gredos, 2007.
- SANTILLÁN, Hernando de. “Relación del origen, descendencia, política y gobierno e los incas”. In: *Tres relaciones de las antigüedades peruanas*. [Éd. Marcos Jiménez de la Espada]. Madrid: Ministerio de Fomento, 1879.
- SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro. *Historia de los incas*. [Éd. Ángel Rosenblat]. 2da edición. Buenos Aires: Emecé, 1942.
- SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro. *Viajes al estrecho de Magallanes*. [Éd. Á. Rosenblat]. Buenos Aires, Emecé, 1950. [2 Vols.]
- SERNA, Mercedes. “Pensamiento medieval y renacentista en el Inca Garcilaso”. In: *El Inca Garcilaso de la Vega: entre varios mundos*. [Éd. José Morales Saravia & Gerhard Penzkofer]. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2011. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/pensamiento-medieval-y-renacentista-en-el-inca-garcilaso-de-la-vega-0/html/021f4d94-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html>.

- ZAMORA, Margarita. Historicity and Literariness: Problems in the Literary Criticism of Spanish American Colonial Texts. *MLN*. v. 102, n. 2, 1987, p. 334-346.
- ZANELLI, Carmela. Las fábulas de Garcilaso: ¿alegoría, historia o ficción en los *Comentarios reales*? *Lexis*, v. XL, n. 2, 2016, p. 421-423.
- ZÁRATE, Agustín de. *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*. [Éd. Franklin Pease & Teodoro Hampe]. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1995.

Joaquín Zuleta Carrandi. Doctor en Literatura por la Universidad de Navarra (España) y se desempeña como profesor e investigador de Literatura Colonial en la Universidad de los Andes, Chile. En 2015 publicó una edición de la *Sumaria relación* de Pedro Sarmiento de Gamboa y prepara la edición de otras dos relaciones y cartas inéditas del mismo autor. El presente artículo forma parte del proyecto FONDECYT iniciación N° 11170131 “Estudio y edición de la *Historia índica* (1572) de Pedro Sarmiento de Gamboa”, CONICYT, Chile.

E-mail: jzuleta@uandes.cl

Recibido em: 15/09/2019

Aceito em: 30/10/2019